

Ante el fallecimiento de la académica doctora Elena Malvina Rojas Mayer

Por Olga Fernández Latour de Botas

La académica Elena Malvina Rojas Mayer nació en San Miguel de Tucumán el 14 de marzo de 1941, hija de don Guillermo Calixto Rojas y de doña Malvina Elvira Mayer. Fue elegida miembro correspondiente por Tucumán de la Academia Argentina de Letras el 11 de abril de 1985, en la sesión 797 y en la sesión 804, del 11 de julio del mismo año, se le entregó el diploma que así lo acredita. El 12 de noviembre de 2002 tuvo lugar su recepción pública como miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia.

Doctora en Letras, se especializó en Lingüística, en la Universidad de la República (Montevideo, 1966), en el Instituto Caro y Cuervo (Bogotá, 1969) y en OFINES (Madrid, 1976). Primera Mención de Honor en Lingüística, de la Academia Mexicana de la Lengua, por la versión inédita de *Aspectos del habla en San Miguel de Tucumán*, 1976; Decana de la Facultad de Filosofía, UNT (2002-10). Investigadora Superior del CONICET (PK). Profesora de Historia de la Lengua y de la Especialización en Enseñanza de ELE (UNT). Profesora invitada en las Universidades de Heidelberg, Augsburg, Regensburg, Koelhn (Alemania); Bergen (Noruega); Valencia, Antonio de Nebrija, Rovira Virgili, Santiago de Compostela (España); Torino y Pescara (Italia); Ottawa (Canadá).

Recibió, entre otros: Primer Premio Nacional de Lingüística de la Secretaría de Cultura de la Nación, 1983; Gran Premio Iberoamericano Augusto Raúl Cortazar FNA (PK), 1989; Premio KONEX Letras 1994; Tercer Premio de la Secretaría de Cultura de la GCBA en Ensayo, 1999; Houssay a la Trayectoria Científica SECyT, 2003.

Según los datos de que disponemos, que es posible que estén incompletos, publicó 18 libros y 210 artículos. Dirigió 20 tesis de Doctorado y 3 de Especialización aprobadas. Entre sus obras se encuentran: *“Variaciones sobre lenguaje, lengua y habla. La interjección: sus formas en el español hablado. Americanismos usados en Tucumán”* (temas I, II y III), *“Cambio y variación semántica en el español de la Argentina entre los siglos XIX y XX”*, *“La prensa argentina en la encrucijada de la historia”*. Como coautora: *“Los relatos folklóricos de Tucumán”*, *“El voseo en Hispanoamérica”*, en *Presente y pasado del español de América*, Junta de Castilla y León, Madrid, 1992. En colección *“Archives”* publicó capítulos como *“Don Segundo Sombra: texturas, formas y glosario”* 1989; *“La imagen lingüística de Radiografía de la Pampa”*, en *Radiografía de la Pampa* y en *Los viajes de Sarmiento*, 1993. Como último aporte de la Dra. Rojas a nuestra Academia Nacional de la Historia tenemos el trabajo que escribió para el Congreso en conmemoración del bicentenario de la independencia argentina (San Miguel de Tucumán, 18-20 de mayo de 2016), bajo el título de: *“Las actitudes lingüísticas de los habitantes de Tucumán hace 200 años”* que se encuentra en

proceso de publicación como parte de Cuadernos del Bicentenario III.

Si bien en el transcurso de su carrera mereció numerosas distinciones especiales, quiero destaca una, plena de significados para ella y para sus discípulos. Cuando el 23 de marzo de 2012, el señor Rector de la Universidad Nacional de Tucumán, Contador PN Juan Alberto Cerisola, inauguró dos aulas y un auditorio que llevan los nombres de ilustres exdecanos de esa casa de altos estudios, al auditorio, para 180 personas, se dio el nombre de nuestra académica correspondiente por Tucumán, la doctora Elena Rojas Mayer, cuya “brillante personalidad, reflejada en una perdurable labor docente y directiva”, fue destacada en la resolución oficial correspondiente que reproduce *La Gaceta* de Tucumán.

Y es también de *La Gaceta* de donde tomo párrafos de un entrañable homenaje que pinta a la doctora Elena Rojas Mayer con trazos firmes y plenos de afectividad. Se trata de una entrevista realizada el 3 de abril pasado al doctor Julio Sal Paz, actual director del Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras (FyL) de la UNT, y publicada bajo el título “Tucumán despide a Elena Rojas, estudiosa de su modo de hablar”. Expresa el doctor Sal Paz:

“No sólo dejó un legado importantísimo en al ámbito de la lingüística. Elena Malvina Rojas Mayer fue una maestra, con todas las letras: exigente, generosa, motivadora. Y tenía un gran sentido del humor. La doctora Rojas falleció ayer y

quienes la conocieron se sienten un poco huérfanos.” “Hizo algo por todos en el INSIL (Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas). Estaba en todos los detalles; ¡para las fiestas parecía Papá Noel!”, agrega Sal Paz, quien se describe como miembro de “sus últimas camadas de tesis”, que fueron más de 25. “Era una apasionada del idioma español y del respeto de sus normas, con un fundamento comunicacional. `Creo que debe existir una norma que sirva como orientación. De lo contrario, no podríamos entendernos entre nosotros. Como tampoco entenderíamos a alguien que de golpe empezara a hablar en español antiguo’, le explicó hace unos años a LA GACETA. Prácticamente toda su vida tuvo como eje la Facultad: allí comenzó su carrera, como estudiante y también como docente: en 1963 ya era ayudante estudiantil y desde allí recorrió todos los escalones, hasta llegar a Profesora Emérita en 2012. Cuando se jubiló, en 2010, era profesora titular de Historia de la Lengua (Disciplina Lingüística). Era, además, presidenta de la Sociedad Argentina de Lingüística. Fue pionera en los estudios lingüísticos sobre Tucumán y la región del NOA (a los que se dedicó como docente e investigadora del Conicet), pero además, gran formadora de recursos humanos y una apasionada por la gestión: no sólo fue decana de la Facultad, sino también la creadora del INSIL, de la Especialización en la enseñanza del español como lengua extranjera de la UNT, y del Doctorado en Letras.” “Siempre insistía en estimular la participación en la vida de las instituciones, y se esmeraba en ayudar a entender la vida en

la universidad más allá de lo puramente académico”, recuerda su discípulo.

En la misma nota se destaca que la Dra. Rojas Mayer participó de cuatro grandes proyectos internacionales de investigación (que conocíamos y admirábamos): dirigió en conjunto con Jens Lüdtke, de la Universidad de Heidelberg (Alemania), una investigación sobre los tipos de discurso en la historia del español en América. Entre 1994 y 2007 coordinó el Proyecto Internacional de Historia del español en América a través de los documentos coloniales (en el que intervinimos investigadores de 11 países de América, de Canarias y de Andalucía). Desde 2002, dirigía un proyecto de videoconferencias en conjunto con Reinhold Werner, de la Universidad de Augsburg (Alemania) para llevar adelante el proyecto sobre Lexicografía y Semántica. Y trabajó en un proyecto lexicográfico internacional, dirigido por Ana Chiquito, de la Universidad de Bergen (Noruega), sobre el léxico referido a la pobreza.

“Era incansable –sigue diciendo Paz Sal-. Era capaz de gestionar el decanato todo el día y mandarte correcciones a las 4.30 de la mañana, porque se había comprometido a ello. Siento una gran pena, pero también la gran alegría de haber sido su alumno”. Hasta aquí la nota de *La Gaceta* que ilustra una excelente fotografía de nuestra querida académica.

Por mi parte, el sentido mensaje que recibí de la Secretaría administrativa de la Academia Argentina de Letras, en horas

de la tarde del martes 3 de abril, fue tan claro como inesperado y demoledor: *“Estimados señores académicos: Lamento comunicarles que en el día de hoy nos llegó la noticia del fallecimiento de la académica correspondiente Elena Rojas Mayer, ocurrido el 1 de abril pasado, en Tucumán.”* En realidad, Elena Malvina había muerto el día 2 de abril.

Pero permítanme, señor presidente, señores académicos, que para dar a esta evocación que me toca de tan cerca un matiz personal, les repita lo que entonces escribí y envié a los académicos de Letras, sin demorar un minuto, como respuesta:

“¡Dios mío! No puedo explicar la angustia que siento. Era mi amiga-hermana. Yo sabía que estaba sufriendo por su problema de piel pero nunca imaginé este desenlace. Fue una mujer excepcional. Inagotablemente generosa. Gran formadora de estudiosos en el más alto nivel.

Representante que honró a nuestro país en todos los muchos lugares del mundo a los que fue invitada por sus méritos. Era hermosa, buena, alegre, amiga incomparable, erudita, creativa, patriota, tucumana de ley, hija de un matrimonio de distinguidos cultivadores de las artes... ELENITA, cuánto voy a extrañarte. Cuánto vamos a extrañarte todos los que tuvimos el privilegio de conocerte. Quisiera decir el poema que te dediqué hace ya no pocos años, cuando te eligieron Decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Disculpen,

colegas, esta efusión, pero ha sido demasiado dura la noticia. “

El poema, familiarmente adecuado para una estudiosa y practicante de nuestro “voseo”, se titula “A Elenita Rojas”, es del año 2002, y dice así

Vos sos de aquellos seres que han nacido
de una pasta celeste. Sea tu orgullo
tener la fuerza del quebracho altivo
y la delicadeza del capullo.

Dar, ayudar sin pausa y sin medida
es para vos oficio cotidiano.

Brindarte a los demás, es ejercicio
que de tu corazón pasa a tu mano.

Te he celebrado, cuando, ya eminente,
tu juventud a todos asombraba
y te celebro ahora, consagrada

como Decana, pero joven siempre.

Y está demás aquí que yo te diga
que me siento feliz de ser tu amiga.